

Revisión de nociones ecocríticas

para leer la poesía
indígena en América Latina
y el Caribe*

Review of Ecocriticism's Notions

for Reading the Indigenous
Literature in Latin America
and the Caribbean

Omar Eliécer Lubo Vacca**

Universidad del Atlántico

DOI: <https://doi.org/10.15648/cl..34.2021.3620>

* El presente artículo se deriva de la investigación "Hacia una lectura ecocrítica de la literatura wayuu" adscrita al Grupo de Investigación Literaria del Caribe-GILKARÍ. La investigación se encuentra avalada y financiada por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Atlántico a través de la I Convocatoria Interna de Investigación para el Fortalecimiento de los Semilleros de Investigación 2019. Partes de las reflexiones aquí expuestas integran el apartado "Herramientas teóricas y metodológicas" del trabajo de grado "Una lectura ecocrítica de la literatura wayuu" (2021), presentado ante la Facultad de Ciencias de la Educación y el programa de Licenciatura en español y literatura de la Universidad del Atlántico.

** Licenciado en español y literatura de la Universidad del Atlántico. Miembro del Grupo de Investigación Literaria del Caribe-GILKARÍ. Ha participado como ponente investigador en eventos nacionales e internacionales sobre literatura indígena, literatura latinoamericana y del Caribe. Ha publicado ensayos, poemas, cuentos y reseñas críticas en revistas culturales. En la actualidad se desempeña como docente y como monitor de la publicación digital Lua Revista-e Cultural ISSN: 2665-3974 (en línea), donde desempeña las labores de editor y corrector de estilo. Correo: oeliecerlubo@gmail.com



Recibido: 27 de febrero de 2022 * Aprobado: 18 de junio de 2022

¿Cómo citar este artículo?

Lubo, O. (julio-diciembre, 2021). Revisión de nociones ecocríticas para leer la poesía indígena en América Latina y el Caribe. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamericana*, (34), 41-60. Doi: <https://doi.org/10.15648/cl..34.2021.3620>.

Resumen

El artículo revisa herramientas conceptuales de la ecocrítica que pueden ser útiles para analizar las relaciones entre los seres humanos y no-humanos en la poesía indígena de América Latina y el Caribe. La discusión muestra cómo se han leído estas expresiones estéticas indígenas desde los estudios ecocríticos y cómo esta lectura contribuye a evidenciar un pensamiento circular del universo indígena que está en la base de las producciones estéticas. Se propone que la ecocrítica podría servir para leer producciones estéticas de territorios indígenas que todavía no han sido exploradas desde esta mirada.

Palabras clave: ecocrítica; poesía; literatura latinoamericana; literatura del Caribe, etnoliteratura.

Abstract

The paper proposes to review some ecocriticism notions for analyzing the relationship between human and non-human beings in the indigenous poetry of Latin America and the Caribbean. The discussion shows how the ecocriticism studies have read this indigenous literature and how this reading contributes to put in evidence the circular thinking in the indigenous universe which is on the base of the aesthetic productions. In addition, it proposes that the ecocriticism could work to read aesthetic production of the indigenous territory unexplored in this way.

Key Words: Ecocriticism; Poetry; Latin American Literature; Caribbean Literature; Etnoliterature.

Este artículo busca hacer una revisión a herramientas conceptuales de la ecocrítica útiles para analizar las relaciones entre los seres y que pueden contribuir a reflexionar sobre los imaginarios de lo natural en las literaturas indígenas de América Latina y el Caribe. Estas herramientas conceptuales revisadas parten principalmente del ámbito poético; por lo que resulta necesario dialogar con términos relacionados con la ecocrítica como “ecopoética” y “ecopoesía”, los cuales ponen en evidencia la existencia de sistemas poéticos vinculados a unas concepciones circulares del cosmos y que generalmente plantean propuestas alternativas frente a las formas dominantes de entender lo natural.

Las literaturas indígenas en América Latina y el Caribe comportan unos rasgos distintivos que nos llevan a entenderlas como una fragmentación en el campo literario tradicional. Los cantos, los relatos orales y escritos, las oralidades y las textualidades oralitegráficas, que hoy integran el complejo concepto de literatura, aparecen como una dislocación frente a la tradición literaria que ha predominado en la historia de la literatura. Esta dislocación sucede por las condiciones mismas en que nacen estos registros estéticos “que se engendran y emergen en prácticas sociales, comunitarias, rituales de sanación y otras prácticas colectivas e individuales que restringen o ponen en suspenso la autonomía del texto literario como obra de arte” (Almandós, Acosta Peñaloza, Viviescas, 2022, p.12).

Este lugar dislocado de la literatura indígena condiciona las formas en que nos aproximamos a ellas desde la crítica; pues se hace necesario en el ejercicio crítico reconsiderar las condiciones culturales y ontológicas que propician el nacimiento de dicha literatura. Las experiencias y pensamientos comunitarios, que atraviesan las construcciones de las propuestas estéticas, generan claves de lectura que resemantizan los textos, brindan nuevos lugares y reacomodan la mirada del lector frente a las dinámicas creativas. La literatura indígena latinoamericana y del Caribe exige entonces un ejercicio crítico que aprenda a superar las relaciones exclusivas con el soporte mismo, para emprender un diálogo sincero con las formas extraliterarias, extralingüísticas, que hacen posible lo literario.

La relación particular de la literatura indígena con las condiciones en las que surge hace de ella un material susceptible para problematizar las percepciones dominantes de la cultura occidental y moderna, las cuales han prevalecido sobre otras percepciones que han sido silenciadas, marginadas o que no han sido lo suficientemente consideradas en el mundo contemporáneo. En este orden, existe un acervo literario significativo proveniente

de las comunidades que retoma para su construcción los principios ontológicos relacionales propios del Pensamiento indígena. En muchas de estas producciones se restablecen los vínculos entre el humano y el mundo, al mismo tiempo que se reafirma la pertenencia de la poesía a la Tierra. Estas discusiones no sólo las prefiguramos como alternativas escriturales frente a las formas tradicionales de pensar lo natural, sino también como una apuesta para aportar a la discusión ya existente sobre la complejidad literaria de América Latina y el Caribe.

La inquietud por revisar las nociones ecocríticas responde a la inquietud misma por encontrar un lugar que nos permita comprender desde nuestra orilla las relaciones entre los seres, así como los imaginarios de lo natural en las literaturas indígenas. La noción la pensamos no en términos restrictivos, ni clasificatorios, sino como una voz que nos sitúa en el lugar del problema y que contribuye a relacionar las dinámicas que comparten las ecopoesías indígenas de América del Sur. En esta medida la noción es también un puente que vincula, acerca, sugiere y dibuja el camino para el lector en el territorio poético. Esta lectura situada implica, por supuesto, una doble huella: implica tener un pie en la literatura y otro en el territorio (Glotfelty, 1996). Las nociones revisadas contrario de ubicarnos en un lugar exótico, que ha sido el lugar predilecto de los grupos dominante en las narrativas sobre lo indígena, nos ubican desde el senti-pensar de las comunidades y desde el acontecer de su poesía.

Presentamos así en el siguiente apartado los orígenes de este enfoque teórico: el origen de la ecocrítica en los suelos anglófonos, pero también su arraigo en América Latina desde finales del siglo pasado. El arraigo en el territorio heterogéneo de América Latina le brinda a la ecocrítica una resignificación particular en su corpus, nociones y reflexiones al enfrentarse a registros variados y nuevos, por lo que nos interesa en esta misma línea dilucidar cómo se han leído los problemas de la naturaleza, los seres y la vida en literaturas de los pueblos indígenas. Estas reflexiones nos llevan más tarde a puntualizar en unas herramientas de análisis de los estudios ecocríticos que pueden servir de engranaje para aquellas investigaciones dedicadas a reflexionar sobre problemas similares en la ecopoesía amerindia. En las conclusiones del trabajo proponemos una apertura de la ecocrítica a otras reflexiones provenientes del campo cultural y de otras disciplinas afines. Esta apertura resulta oportuna para la literatura indígena al estar imbricada a un devenir histórico, político, cultural y ontológico.

La ecocrítica desde los suelos anglófonos y latinoamericanos

Los estudios ecocríticos se consolidan en la crítica anglófona aproximadamente en los años 1980-90 como una preocupación ante la inexistencia, o poca difusión, de los trabajos crítico-literarios enfocados en entender las relaciones existentes entre los humanos y su contexto natural. Cheryll Glotfelty comenzó explicando esta preocupación en su memorable introducción a *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology* (1996) al comentar cómo las lecturas ecológicas a la literatura estaban quedando por fuera de los enfoques críticos de fin de siglo, negando así una realidad no sólo de los textos literarios, sino una realidad inmediata de todas las creaciones estéticas:

If your knowledge of the outside world were limited to what you could infer from the major publications of the literary profession, you quickly discern that race, class and gender were the hot topics of the late twentieth century, but you would never suspect that the earth's life support systems were under stress. Indeed, you might never know that there was an earth at all. (Glotfelty, 1996, p. xvi)

La autora reconoce que existen otras disciplinas de las humanidades que desde los 70 empezaron a preocuparse por los temas medioambientales, mientras que en la crítica literaria tales preocupaciones no eran de gran relevancia: “while related humanities disciplines, like history, philosophy, law and religion have been “greening” since the 1970s, literary studies have apparently remained untinted by environmental concerns” (Glotfelty, 1996, xvi). A pesar de que existieron algunos trabajos críticos publicados para la época, estos no superaban, como menciona la crítica, las clasificaciones extrañas y el lugar incierto que prometen las entregas misceláneas de las revistas.

Los trabajos y proyectos crítico-literarios que surgen en los 80 y los 90 (Glotfelty cita los proyectos de Frederick O. Waage, Alicia Niteki, Harold Fromm, Glen Glove, Scott Slovic, Patrick Murphy, entre otros) abren camino a un término que dialoga con todas las formas posibles de análisis de la naturaleza: la ecocrítica, permitiendo así que una sola fuerza vocal, que reúne otros sonidos y otros ecos, superviva en la crítica literaria por ser una materia tan urgente para entender las literaturas del mundo. En este sentido, la ecocrítica viene a ser entendida como “the study of relationship between literature and the physical environment” (Glotfelty, 1996, p. xvi-ii). Esta definición, que sugiere muchas otras, plantea preguntas de tipo:

how is nature represented in this sonnet? What role does the physical setting play in the plot of this novel? Are the values expressed in this play consistent with ecological wisdom? How do our metaphors of the land influence the way we treat it? [...] Do men write about nature differently than women do? [...] In what ways and to what effect is the environmental crisis seeping into contemporary literature and popular culture?. (Glotfelty, 1996, xix)

Estas preguntas que, ante todo, exigen una posición del lector frente al texto, se fraguan en dos tradiciones que son las piezas fundacionales de este aparato crítico. Según Lawrence Buell (2005) estos estudios ecocríticos de la academia inglesa encuentran su rumbo en una tradición americana y en una tradición británica; en la primera, Buell sugiere pensar en Leo Marx con su obra *The Machine and the Garden: Technology and the Pastoral Ideal in American Culture* (1964); y en la segunda, en Raymond Williams con *The Country and the City* (1973). Sin embargo, como aclara el mismo Buell, estos textos de Marx y Williams no están directamente comprometidos con una tradición literaria, sino más bien con otra económica y sociológica y, señala, como también lo hace Glotfelty, que se podrían considerar otros dos textos que enfocan sus reflexiones en la creación literaria desde una perspectiva ecológica: *The Comedy of Survival: Studies in Literary Ecology* (1972) de Joseph Meeker, por la tradición americana, y *Romantic Ecology: Wordsworth and Environmental Tradition* (1991) de Jonathan Bate, por la tradición británica. Ambos trabajos marcaron un tono y un estilo en la investigación sobre la literatura ambiental al ser pioneros en considerar las representaciones de la naturaleza, en la poesía y en la literatura en general, como material de análisis crítico. Estos estudios se preocupan en gran medida por unas representaciones clásicas de la naturaleza y exploran la escritura de grandes poetas en lengua inglesa como Henry David Thoreau (1817-1862), William Wordsworth (1770-1850), entre otros que tienen un lugar privilegiado en la cultura de Occidente.

En el camino, la academia anglófona ha encontrado necesario sumar otras voces distintas de las literaturas occidentales y de las representaciones clásicas de la naturaleza. Por ello, Joni Adamson y Scott Slovic (2009), en un conocido artículo sobre la ecocrítica y su relación con las realidades étnicas titulado “The Shoulders We Stand On: an Introduction to Ethnicity and Ecocriticism” (2009), proponen que se debe unir a los discursos que plantean una relación entre naturaleza y literatura un tipo de “justicia medioambiental” que incluya las voces de los marginados, de los pobres, de los exiliados, de los indígenas, de las comunidades fronterizas, colonizadas, o que resisten a la colonización, para, de esta manera, pasar de un

método centrado en la naturaleza de los blancos y de los europeos a otro abierto y multicultural que “explores all facets of human experiences from an environmental viewpoint” (Adamson y Slovic, 2009, pp. 6-7).

Adamson encamina el llamado que hizo Glotfelty en los años 90 sobre la necesidad de incluir en los estudios ecocríticos otras voces sobre la naturaleza distintas de las hegemónicas. En ese marco, la autora publica su libro *American Indian Literature, Environmental Justice, and Ecocriticism* (2013), donde escribe su experiencia educativa con comunidades indígenas y explica cómo dicha experiencia le ha permitido repensar la naturaleza de las literaturas y culturas indígenas de Norteamérica. En el primer capítulo del libro titulado “The Road to San Simón”, así como en otros capítulos siguientes, Adamson reflexiona sobre las lecturas de los estudiantes de la comunidad indígena Tohono o’odham a los textos literarios de autores nativos contemporáneos. Estos jóvenes, que pertenecen a una comunidad que como muchas otras ha resistido a años de experiencias de represión, traen a la interpretación literaria las vivencias de sus abuelos y otros familiares viviendo los abusos del estado:

When I asked to them to read and respond to Louise Erdrich’s poem “Indian Boarding School: The Runaways”, for example, they wrote essays that included stories about grandparents, aunts, uncles, and parents who had either run away from U.S government boarding schools because the harsh treatment [...]. (Adamson, 2013, p. 22)

Esta experiencia que narra Adamson en su libro, la cual engloba las migraciones constantes de miembros de las comunidades para protegerse del aparato criminal del estado, ofrece una idea de las realidades a las que se enfrentan las comunidades indígenas del continente americano y brinda una perspectiva más real que influye en la manera en que los discursos sobre la naturaleza y sobre las relaciones interespecies de los pueblos indígenas se insertan en el mundo contemporáneo. En este sentido, estas visiones sobre la naturaleza de las literaturas indígenas de Norte América, lejos de mirarlas de una forma exótica y paradisíaca, se tendrían que pensar, nos dice Adamson, en consecuencia, con las realidades de los pueblos indígenas que se mantienen en pie de lucha contra el sistema político y económico de los países. Ahora bien, todo este panorama da una idea sobre “why the development and practice of more multicultural ecocriticism matters” (Adamson, 2013, p.19) o, en otras palabras, sobre la importancia de hacer de la ecocrítica un campo que reúna múltiples voces, más allá de las hegemónicas y de las blancas, para entender la naturaleza en los textos literarios.

En América Latina los estudios ecocríticos surgen de una manera muy similar que en la academia inglesa. Son una serie de ensayos en números misceláneos y monográficos los que empiezan a reclamar una atención desde un punto de vista ambiental a las producciones estéticas latinoamericanas: entre esas publicaciones pioneras, como ha visto la crítica, están el ensayo de Roberto Forns-Broggi titulado “Los dones que la naturaleza le regala a la poesía latinoamericana” (1998) y el ensayo de Jorge Paredes y Benjamín McLean titulado “Hacia una tipología de la literatura ecológica en español” (2002). Aunque estos trabajos no se filian con el término ecocrítica, pues Paredes y McLean abogan más por una “literatura ecologista”, ambos ensayos definirán el rumbo de la relación literatura/naturaleza en Hispanoamérica y marcarán el camino para los incipientes estudios ecocríticos en el territorio.

En ambos ensayos existe una preocupación constante por la naturaleza en la poesía indígena latinoamericana. En el caso de Forns-Broggi (1998) las literaturas indígenas e indigenistas tienen una fuerte participación en un “don de la hospitalidad” y en un “don de la celebración” que la naturaleza le regala a la poesía, y a los que volveremos en detalle más adelante. Los valores que prevalecen en la poesía hospitalaria serán la acogida, la fraternidad y el encuentro; mientras en la celebración prevalece la unión y la cercanía. Por su lado, Paredes y Mclean (2000) reflexionan sobre cómo los escritores indígenas, contrario de querer volver un pasado perdido, “tratan de mostrar al lector filosofías y sensibilidades alternativas ante el fracaso rotundo del humanismo europeo, en cuanto a la posibilidad de construir una vida mejor para el ser humano [...]” (p.29). Parte de esa alternatividad en las escrituras indígenas radica, según los autores, en la reapropiación de mitos o entes míticos que refutan una única manera de interacción entre el hombre y las especies que lo rodean. Tanto Forns-Broggi (1998) como Paredes y Mclean (2000) intuyen en la literatura de los pueblos una fuerza poética vinculada a unos principios constitutivos que regulan la vida humana y no-humana en las comunidades y que cuestionan no sólo las visiones exóticas extremadamente divulgadas en la cultura sobre “lo indígena”, sino también que cuestionan la supremacía de las visiones occidentales sobre la naturaleza frente a un conjunto de percepciones que no han sido convocadas en los grandes discursos para pensar la vida.

La atención de Paredes y McLean a las literaturas indígenas del continente permite hablar, según Gisella Heffes (2013), de una ecocrítica realmente latinoamericana y distanciarse, de algún modo, de la tradición inglesa. Nos dice Heffes: “esta propuesta de lectura [la de Paredes y McLean] reconfigura, hasta cierto punto, los límites de la ecocrítica en cuanto a campo

disciplinario emergente proveniente de Norteamérica e Inglaterra, exponiendo sus límites al establecer los rasgos de una literatura propiamente latinoamericana” (Heffes, 2013, p.56). De hecho, esta reconfiguración sucede de manera bilateral, pues al tiempo que crecen nuevas perspectivas para leer la poesía y la narrativa del territorio latinoamericano, se expanden los límites de los estudios ecocríticos que surgieron en la academia inglesa:

la relación que se establece [entre ambas tradiciones] opera de manera recíproca y apunta hacia dos direcciones simultáneas, en cuanto se procura transportar el aparato crítico a un corpus literario diferente y, a su vez, imponer este conjunto variado de textos a la disciplina ecocrítica, demostrando la relación entre unos y otros. (Heffes, 2013, p. 52)

Posterior a estas publicaciones iniciales de Forns-Broggi y Paredes y McLean, la entrega del volumen 33 del año 2004 de la revista *Anales de la Literatura Hispanoamericana* a cargo de Nialls Binns significó también un importante aporte al reunir, como él mismo lo dice en la presentación del número, “indagaciones de muy diverso talante respecto a las posibilidades de una ecocrítica en el contexto hispanoamericano” (Binns, 2004, p.12). La preocupación de lo indígena como un tema arraigado a lo latinoamericano no cesa, por el contrario, artículos como el de Juan Manuel Fierro y Orietta Geeregat dedicado a explorar la memoria de la madre tierra en las obras de los poetas mapuches contemporáneos como Elicura Chiuailaf, Jaime L. Huenún, Leonel Lienlaf, entre otros, reafirma la existencia de una tradición escrita sobre la naturaleza que se funda en la memoria colectiva de las comunidades. Los autores del artículo hablan de unas poéticas mapuches que, con base en los recuerdos personales y ancestrales,

constituyen la voz colectiva o el poder una palabra que no sólo denuncia, sino también sueña e imagina que es posible recuperar los vínculos perdidos con la madre tierra que es la expresión de la reciprocidad de los hombres con la naturaleza en una actitud mágica y cósmica. (Fierro y Geeregat, 2004, p.79)

En la misma entrega de la revista aparecen otros aportes críticos igualmente valiosos como el que hace el ya mencionado Roberto Forns-Broggi y el del también mencionado Jonathan Bate, pero también Steven White, Niall Binns, entre otros. Estos artículos y ensayos pioneros que comenzaron a aparecer en América Latina en las publicaciones periódicas consolidaron libros como *¿Callejón sin salida?: la crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*

(2004) de Niall Binns que representa una voz activista y reflexiva desde la crítica literaria para repensar los problemas de la naturaleza en la poesía. A partir de estas publicaciones nacen investigaciones con enfoque ecocrítico en las ecopoesías del Cono Sur, de Centroamérica, de los Andes y de España, tal como ha apuntado Ronald Campos López (2018):

El predominio de estudios referidos a las ecopoesías de Parra, Cardenal, Belli, Ardijs, y Cuadra se debe a que dichos poetas han sido los primeros en ser estudiados por Forns-Broggi (1998, 2012, 2016), Paredes y Mclean (2002), Binns (2000, 2004, 2010) y White (2002, 2010, 2011, 2014). (p.196)

Estos primeros esfuerzos se han constituido como referentes imprescindibles al momento de abordar las poéticas latinoamericanas desde una perspectiva ecocrítica. A su vez, como hemos dicho páginas atrás, todos estos estudios no desconocen la importancia de pensar críticamente las representaciones de la naturaleza, las relaciones entre humanos y no-humanos, y las conexiones íntimas con la tierra en las producciones estéticas indígenas. Todos ellos han tejido reflexiones, ideas, conceptos y nociones para pensar la naturaleza en la poesía y en la narrativa indígena de nuestro continente. Esto ha permitido, de una forma u otra, (re)pensar sus escrituras desde una orilla más próxima a la realidad cultural de las comunidades y no desde una posición alejada del territorio y las ontologías de las comunidades. Son algunas de esas nociones las que presentamos a continuación y que, si bien no pueden arropar todas las producciones, sí pueden ser un punto de partida para problematizar la escritura de la naturaleza, de los seres humanos y no-humanos y la tierra en las ecopoesías indígenas de nuestro territorio.

Nociones de la ecocrítica para leer la poesía indígena

Forns-Broggi (1998) comenta que los escritores latinoamericanos del tálante de Octavio Paz, Guimarães Rosa, Horacio Quiroga, José María Arguedas, entre muchos otros, comprendieron que “la naturaleza es más que un tema, una vibración vital y que la palabra se encarga, al menos por un instante, de recordar la experiencia maravillosa de la vida” (p.210). Subraya el crítico limeño que esta preocupación por la naturaleza no se extendió a los estudios literarios de finales de siglo en América Latina, pues estos mismos han atendido a un pasado colonial que sigue reproduciendo los mismos estereotipos y las mismas miradas exóticas sobre la naturaleza muy distantes de las realidades estéticas de esas áreas culturales. Por eso, él encuentra relevante escribir sobre unos dones que la naturaleza le ha

regalado a la poesía latinoamericana como una manera de contrarrestar esa tradición colonial, para resaltar unas visiones del entorno que se desligan del pensamiento eurocéntrico y urbano-céntrico, aun cuando desde las mismas ciudades y otros espacios complejos también se están generando unas poéticas de lo natural.

El “don” es la gracia especial que no llega a la fuerza, sino que llega de imprevisto, sin avisar. Forns-Broggi (1998) comenta que la naturaleza le ha dado en gracia a los poetas y las poetizas de América Latina el don de la voz femenina, el don del reparo, el don de la hospitalidad y el don de la celebración, para escribir sobre la tierra, los seres y la vida. A partir de un corpus significativo el crítico agrupa un conjunto de obras como centro de unas nociones que sirven de hoja de ruta para comprender las miradas poéticas a la naturaleza en escala continental y que al mismo tiempo pueden configurar los estudios ecocríticos en América Latina y el Caribe (Campos López, 2018). El don del reparo, según Forns-Broggi, le ha sido otorgado a una poesía que denuncia las intervenciones extractivistas o de otra índole en las selvas o territorios habitados por grupos indígenas y no-indígenas. El don de la voz femenina se le ha otorgado a su vez a una poesía donde “el sujeto femenino se rehúsa a autodefinirse según la autoridad patriarcal, y más aún, a separarse de los terrenos naturales que suelen ser concebidos dentro de un dualismo de cultura/naturaleza que se acepta sin discusión” (Forns-Broggi, 1998, p.222).

Si bien ambos dones, el del reparo y la voz femenina, podrían tener una participación significativa en la lectura de la poesía amerindia, nos interesa enfatizar en el don de la hospitalidad y en el don de la celebración. Estos últimos dialogan más de cerca y convergen con el pensamiento amerindio y con algunas concepciones ontológicas de los pueblos indígenas. El don que se la ha brindado a la poesía hospitalaria y de celebración es la gracia de la circularidad, la continuidad, la conexión del ser humano con el cosmos, la gracia de la convergencia y el encuentro. Ahora bien, este regalo de la naturaleza a la poesía resulta más cercano para los poetas indígenas, pues un gran conjunto de obras poéticas del Abya Yala se encuentra atravesado por el principio de circularidad del universo e interdependencia entre todos los seres.

El don de la hospitalidad incluye el entorno en lo interno, el afuera en el adentro, el mundo exterior en el mundo interior. Para esto el poeta se vale de su capacidad sensitiva, pues describe el mundo como un testigo de la vida. Para esta poesía, Forns-Broggi (1998) piensa en el cuerpo humano como una casa, un *oikos*, que alberga otras vidas y otras existencias: es

un espacio habitable y habitado por otros seres-tierra y otros organismos no-humanos. Desde esta mirada, podrían caber en este don las transformaciones y mutaciones: las aperturas no sólo del cuerpo, sino también de la mente a las otras formas posibles de existencia más allá de la humana.

Si bien Forns-Broggi menciona poetas no-indígenas que exploran esa vivencia del entorno en lo interno, sus reflexiones nos direccionan a pensar que los poetas indígenas o indigenistas cobran una presencia relevante en este don porque elaboran una poesía que parte de un territorio vivo y donde los humanos tienen la capacidad de filiar su existencia con los seres no-humanos. Para ilustrar esta escritura hospitalaria que toma como base el pensamiento de las comunidades Forns-Broggi propone las ecopoesías de Antonio Cuadra, de Nicaragua, y de Laureano Albán, de Costa Rica, como susceptibles de ser entendidas desde este don. Ambos poetas, aunque no son nativos de una comunidad indígena, sí han intentado, siguiendo la lectura que hace Forns-Broggi, profundizar desde la poesía en la relación que tienen los pueblos indígenas con el territorio, pues han rescatado “milenarias sabidurías terrestres que han conservado mitos, leyendas y tradiciones autóctonas” (Forns-Broggi, 1998, p.220).

Para el caso de Antonio Cuadra, Forns-Broggi (1998) nos dice que el poeta “desarrolla una fina amalgama entre las tradiciones indígenas y las mitologías grecolatinas y orientales” (p.220). Forns-Broggi (1998) pasa por el don de la hospitalidad las uniones que hace el poeta nicaragüense entre la historia del hombre y la vida vegetal, entre la vida de los pájaros y la rutina de los personajes humanos, pues “todos sus poemas se mezclan en una misma dirección cósmica” (p.220). El autor propone el libro *Siete árboles contra el atardecer* (1980) como la obra más acabada de Cuadra. Steven White (2014) profundiza esta mezcla cósmica y la unión entre las especies a través de la figura del chamán. White (2004) dice que “a lo largo de su obra, hay ejemplos de cómo Cuadra adopta la máscara del Chamán para profundizar su conocimiento de la flora y la fauna de Nicaragua” (p.49). En este sentido, las transformaciones de la voz chamánica del poeta nos permiten entender la vida humana más allá de lo humano en la medida en que el “yo” vive, desde el interior, con todos los seres del cosmos.

En lo que respecta a la ecopoesía de Laureano Albán, Forns-Broggi (1998) también resalta la indagación que hacen obras del autor como *Geografía invisible de América* (1983) en las tradiciones indígenas del Popol Vuh, de Chilam Balam, entre otras comunidades y textualidades aborígenes. Desde este lugar, sus construcciones poéticas “sirven de contrapunto para trazar un mapa espiritual complejo donde destacan la tierra, la piedra, el viento, el

agua, el sol y el árbol” (Forns-Broggi, 1998, p.221). En este sentido, nuevamente desde una noción hospitalaria de la vida, Forns-Broggi interpreta la ecopoesía de Laureano Albán como una que reconoce un territorio construido no únicamente desde la vida humana, sino también desde las vidas no humanas. En esta misma línea, Aventín Fontana (2005) dice que en Laureano Albán: “la noche, el corazón, el jardín, pero también la luna y los árboles son elementos de un mismo entorno en el que el poeta experimenta la vivencia de lo trascendental que generosamente comparte con el lector” (p.209).

En el don de la celebración, por su parte, prima la integración del uno al cosmos y, como en el don de la hospitalidad, se evita la clásica separación Cultura/Naturaleza. En este sentido, nos dice Forns-Broggi (1998) que “las yuxtaposiciones y coexistencias entre los ámbitos tradicionalmente separados exigen una perspectiva integracionista” (214). En otras palabras, la cultura del hombre que se entiende en gran parte de la tradición Occidental como contraria a la cultura de los animales y de los vegetales, tiene en el don de la celebración un diálogo armónico con todas las especies del mundo. El ejemplo que propone Forns-Broggi para ilustrar la celebración de la poesía es la escritura del poeta peruano José María Arguedas y, especialmente, se refiere al relato quechua/español “Huk Doctorkunaman Qayay” o “Llamado a algunos doctores”. El relato, siguiendo a Forns-Broggi, se configura como un llamado de atención a la cultura urbana o a la cultura industrializada por su separación o distanciamiento con la naturaleza. El tono imperativo que mantiene el hablante lírico indígena en el poema de Arguedas, nos dice Forns-Broggi, simboliza la urgencia de una visión de largo plazo que necesita ser atendida: una visión que integra, o que “celebra”, la unión entre las especies como partes de un solo cuerpo. Escribe Arguedas en el relato:

Saca tu larga vista, tus mejores anteojos. Mira, si puedes. Quinientas flores de papas distintas crecen en los balcones de los abismos que tus ojos no alcanzan, sobre la tierra en que la noche y el oro, la plata y el día se mezclan. Esas quinientas flores son mis sesos, son mi carne. (Citado en Forns-Broggi, 1998, p. 215)

Hay otros trabajos críticos como los realizados por Lorenzo Aillapan y Ricardo Rozzi que, como ha señalado Campos López (2018), se han preocupado por ampliar el estudio de esta poesía celebratoria y hospitalaria. Aillapan y Rozzi (2004) analizan una mirada ornitológica o del mundo de las aves en la poesía mapuche de Lorenzo Aillapan, el hombre-pájaro mapuche. El análisis parte de la ética ambiental y social, del conocimiento ecológico tradicional y de la cosmovisión mapuche, todos como ejes articuladores de la poética del autor. Para Aillapan y Rozzi (2004) estos

poemas alados “nos acercan tanto a la ecología de los bosques del sur de Chile como al mundo valórico mapuche que conlleva una ética que integra las realidades ecológicas y culturales” (p.426). Nuevamente el análisis literario no se desliga, para el caso de las lecturas ecopoéticas, de la tierra, los sentimientos y las experiencias vitales del escritor indígena.

Lo interesante de este análisis desde el punto de vista metodológico yace en los constantes diálogos que hacen sus autores entre las ciencias y las humanidades como un ejercicio necesario, pertinentemente, y útil para comprender el sentido de los animales-aves en la poesía. Este diálogo interdisciplinar permite también reflexionar sobre la inutilidad de las fronteras al convivir en el análisis crítico tanto la ciencia occidental como la sabiduría mapuche, ambas unidas para descifrar las características de las aves, su relación con los humanos y con la tierra y para contribuir a la conservación de la cosmología de ese pueblo indígena. En este punto, el don de la hospitalidad y, aún, el don de la celebración, quedan manifiestos cuando los autores hacen explícito que en la poesía de Aillapan los animales y los humanos se congregan para los indígenas mapuches en los distintos espacios de la vida: “las aves y los seres humanos podemos cantar juntos, alegrarnos, mirarnos y querernos [...] [pues] compartimos los bosques y la Tierra con las aves, quienes también forman parte del cotidiano vivir humano” (Aillapan & Rozzi, 2004, p.431).

Otro estudio ecocrítico que se ha detenido a pensar en las literaturas indígenas de América Latina, que podría ofrecer unas herramientas conceptuales para aproximarse a ella, es el ya mencionado *¿Callejón sin salida?: la crisis ecológica en la poesía hispanoamericana* (2004) de Niall Binns. En el apartado titulado “La respuesta indígena, los ecoteólogos y el ecofeminismo”, el autor exalta las reflexiones filosóficas y poéticas de escritores como Leonardo Boff y Ernesto Cardenal para las cuales el mundo indígena “sirve como una especie de muestra de una edad de oro ecológica y como un modelo para anhelada sociedad futura” (Binns, 2004, p.29). Esto debido a sus prácticas autosostenibles, a la experiencia vital de su poesía, sus percepciones sobre las relaciones humano y no-humano. Esta edad de oro ecológica de la que habla Binns se fundamenta principalmente en la idea de Leonardo Boff de que las comunidades indígenas proponen una religación de todos los elementos del cosmos. Binns recupera de estas reflexiones el concepto o la noción de “religación” como un volver a unir los vínculos naturales de la vida. La religación implica discutir con las visiones fragmentarias y antropocéntricas de la naturaleza no sólo de las culturas industrializadas, sino además de las culturas cristianas o cristianizadas. Dice Binns (2004), siguiendo a Boff:

El concepto clave aquí es la religación: al perder la noción de la vida como red, hemos quebrado los vínculos básicos. Se trataría, por tanto, de religarlos, usando como posible paradigma las sociedades indígenas, ejemplares en su sabiduría ancestral, en su utilización y en su mística de la naturaleza, y en sus visiones tan ajenas a las occidentales, del trabajo, la fiesta y la danza. (p.29)

Para ilustrar esta religación en las literaturas indígenas de América Latina, Binns se detiene a pensar en la poesía de los oralitores mapuches Leonel Lienlaf y Elicura Chihuailaf, pero también la recopilación mítica k'iche' maya, el *Popol Vuh*. Nos dice Binns (2004) sobre estas producciones:

la oralitura mapuche de Lienlaf o de Elicura Chihuailaf presenta sin estridencia una visión de la armonía, de ese orden que siempre han buscado los poetas modernos de Occidente. La aspiración analógica y mítica de los modernos y la búsqueda del arraigo son dones naturales para el hablante lírico. (30)

Como sucede en el estudio de Roberto Forns-Broggi (1998), aparece en Binns la palabra “don” para explicar un tipo de escritura que tiene una pertenencia con el entorno, con lo natural y con las especies más que humanas. El don de la poesía aquí es religar los vínculos perdidos entre el hombre y los seres del cosmos, una gracia especial propia de la poética de Leonel Lienlaf o Elicura Chihuailaf. Esto es perceptible en obras como *Recado confidencial a los chilenos* (1999) del oralitor mapuche Leonel Chihuailaf, donde el relato de los abuelos sirve como vínculo material entre el humano y el cosmos: “Sentado en las rodillas de mi abuela oí las primeras historias de árboles y piedras que dialogan entre sí, con los animales y con la gente” (Chihuailaf, 1999, p. 17). Estos recados son búsquedas poéticas para religar existencias que se han pensado fragmentadas desde el lenguaje y el pensamiento en las sociedades modernas, pero que en la obra de Chihuailaf coexisten las existencias humanas con aquellas no-humanas que “suelen esconderse en el viento” (Chihuailaf, 1999, p. 17).

Estas relaciones entre las especies humanas y no-humanas que se construyen desde las literaturas y desde las prácticas culturales indígenas generan, según Binns, una especie de “adelgazamiento del yo”. Desde esta perspectiva, el pensamiento “yo-centro” o antropocéntrico, que predomina en la cultura occidental, pasa a ser un pensamiento “eco-céntrico”, pues el “yo-centro” se troca por un “nosotros-cósmico”. Este “adelgazamiento del yo” que menciona Binns nace de otro concepto de la ecocrítica denominado “estética de

la renuncia”, en inglés *aesthetics of relinquishment*, acuñado por Lawrence Buell, en el que el humano abandona los bienes materiales y la autonomía del “yo” para dejarse permear por otras existencias (Binns, 2004). En este punto, las nociones de adelgazamiento del yo, que menciona Binns, y la estética de la renuncia, que acuña Buell, permiten reflexionar también sobre la necesidad de una poesía contemporánea que se desligue cada vez más de objetos, para estar más cerca de los sujetos (humanos y no-humanos).

Un pie en la literatura y otro en la tierra

“La poesía en América, en Abya Yala, es descubrir, danzar y morir en el corazón de la vida” (López-Hernández, 2018, párr.16).

En esta revisión afinamos nuestra percepción sobre unas creaciones estéticas indígenas o indigenistas que retoman para su construcción el vínculo sagrado del humano con lo no-humano animal, lo vegetal, con el territorio y con todas las existencias que, vivas o no, conforman el cosmos. En este contexto el poeta actúa como un eslabón activo en la red de relaciones entre los seres, como un sujeto que se encuentra afectado por el universo relacional que habita. En otras palabras, en las del poeta wayuu Miguel Ángel López Hernández (2018), entendemos el poeta en Abya Yala como un constructor de su poesía desde la más íntima célula de la vida (párr.16).

Esta conexión con el territorio, con las especies y con la vida misma, hace de la literatura un espacio que va más allá de lo exclusivamente literario, y que entra en diálogo con los pensamientos que se construyen desde el territorio, con las percepciones de los seres y de las cosas, y con las prácticas culturales de los grupos étnicos. Esta afirmación no implica desvalorar la literatura en sí misma, sino todo lo contrario, comenzar a entenderla como dice Jacques Derrida (2017): como “una *institución ficticia* que en principio le permite a uno decirlo todo” (p.117) y, que en ese decirlo todo, siguiendo con Derrida, ella misma como institución se desborda a otros campos que no son necesariamente literarios, y que para el caso específico de las literaturas indígenas, tiende a desbordarse hacia la cultura, la sociedad, las experiencias vitales, las percepciones del entorno, de los animales y de las plantas que tiene el autor. En otras palabras, hablamos de una literatura que tiende a desbordarse hacia la vida misma.

En este sentido, la ecocrítica consciente de todas estas confluencias de pensamientos, escrituras y vivencias en las obras literarias no se sitúa como un método que entiende el texto por el texto mismo, o en una relación exclusiva del que escribe con lo escrito, sino que se posiciona como

otro que considera los materiales estéticos como producto de un pensar cultural de la naturaleza que hace parte de la vida misma de los artistas y que se manifiesta, consciente o inconscientemente, en sus poéticas de lo natural. Dicho de otro modo, como sucede con otras aproximaciones contemporáneas a los textos literarios, la ecocrítica mantiene una relación importante con la cultura, con la tierra, con el pensamiento filosófico, con el pensamiento político y con lo político del pensamiento, con su autor y su contexto, es un método que como bien ha señalado Cherry Glotfelty (1996) tiene “one foot in literature and the other on land” (p.xix). Entonces, esta mirada orgánica de la ecocrítica alejada de toda pretensión purista “implica romper las nociones de la autonomía del texto literario y volver a examinar las relaciones entre la obra y su entorno” (Binns, 2004, p.17).

Esta manera de operar del método ecocrítico, que va del mundo del texto al texto del mundo, nos enseña a su vez crear otros diálogos con disciplinas cercanas a las ciencias sociales como la antropología, la filosofía, los estudios culturales, entre muchas otras que se han preocupado por hacer una tradición sobre el problema de lo natural y por estudiar las relaciones entre humanos y animales, o humanos y vegetales en América. Esta interdisciplinariedad resulta muy útil a los estudios ecocríticos de las literaturas indígenas de América Latina, pues hablamos del estudio de un acervo literario que desde sus creaciones prehispánicas, pasando por sus cantos tristes de la conquista, hasta las escrituras contemporáneas, ha servido de correlato de las propias percepciones de la historia, de la vida en comunidad, de las luchas por el territorio y por la autonomía política, lingüística y de pensamiento, de las migraciones y de las luchas sociales, por lo que es un acervo que ha estado, directa o indirectamente, ligado a un devenir cultural y socio-histórico.

En este orden de ideas, para los estudios ecocríticos, es necesario hablar, de la mano con Laura Barbas Rhoden (2004), de una ecocrítica de carácter “transnacional” que entable un diálogo ecológico con la filosofía, los estudios culturales, la antropología y con otras disciplinas que permitan develar las realidades socio-políticas e históricas que atraviesan las creaciones estéticas y que configuran las interacciones entre los seres en sociedad. Una ecocrítica transnacional

que incluya el diálogo ambientalista de la filosofía y de la crítica cultural de diversas tradiciones culturales-lingüísticas, como la latinoamericana, puede reconfigurar la ecocrítica de las metrópolis coloniales y neocoloniales, y fomentar entre los investigadores ecocríticos un desenvolvimiento intelectual más honesto e inclusivo. (Barbas Rhoden, 2004, p.81)

Si tomamos en cuenta la discusión anterior, sería necesario pensar las reflexiones ecocríticas de la poesía indígena de la mano con las pesquisas históricas, investigaciones antropológicas, con la historia narrada y contada por parte de las mismas comunidades, las cuales no lo entendemos como fuera de lo literario, sino como elemento ancilar en la construcción de la literatura. Sería conveniente, siempre que se pueda, pensar la literatura de los pueblos en diálogo con nociones como “Pensamiento amerindio” (Vivieros, 2013), “Territorios de diferencia” y “Pluriverso” (Escobar, 2014), “Humanismo ampliado” (Duchesne-Winter, 2021), entre otros provenientes del campo cultural, filosófico y antropológico que pueden alimentar las reflexiones de la crítica de la literatura.

Es claro que puede resultar arriesgado sintonizar las reflexiones de la ecocrítica con nociones tejidas desde las experiencias comunitarias. Sobre todo, si consideramos que existen prácticas disimiles y pensamientos diversos en el territorio ancestral del Abya Yala. Sin embargo, pensamos también que la ecocrítica en lugar de oponerse a estas concepciones se armoniza con ellas, pues su principal búsqueda consiste en dialogar con el territorio que da forma a las experiencias estéticas. En este sentido, las nociones ecocríticas son receptivas al acontecer de las comunidades, a la posibilidad del encuentro, a las transformaciones, la apertura de los cuerpos, entre otros fenómenos que no son distintos al pensamiento de las comunidades, sino que se constituyen en sus principios de vida.

La ecocrítica entendida así podría significar un aporte mayor para pensar la naturaleza y las relaciones entre los seres en la poesía indígena latinoamericana. Sin embargo, hay que enfatizar que este apartado teórico y conceptual ha servido para pensar gran parte de las literaturas de determinadas zonas geográficas como la chilena, la mexicana, la peruana, entre otras próximas, por lo cual otras producciones estéticas igual de interesantes como aquellas que se producen en el Caribe han sido menos exploradas desde estas perspectivas. De ahí que Campos López considere que “las producciones eco-poéticas de estas áreas [del Caribe] invitan a que se las explore desde las claves heterogéneas que la ecocrítica propicia” (p.197) para contribuir no sólo a expandir la bibliografía ecocrítica latinoamericana, sino también para develar las realidades estéticas y ecológicas de estas producciones.

La aproximación desde la ecocrítica a la literatura indígena del Caribe podría dar cuenta de unos materiales estéticos que se construyen principalmente desde la diferencia y que quiebran, al mismo tiempo, para pensar con Duchesne-Winter (2012), las visiones totalizadoras y hegemónicas del Caribe. La hospitalidad, la religación, la celebración, el adelgazamiento

del yo, el ecocentrismo, en lugar del egocentrismo, la estética de la renuncia, entre otras nociones revisadas en nuestro trabajo podrían ser la base para descubrir un territorio caribeño heteróclito, complejo y que destaca por las visiones alternativas sobre la vida, el cosmos, lo humano y lo humano, el territorio y la poesía misma. Con esta mirada, la ecocrítica podría evidenciar un territorio donde lo indígena contrario de ser un registro menor, potencia el nivel de interpretación de lo caribeño y, por extensión, de lo latinoamericano¹.

Referencias

- Adamson, J y Slovic, S. (verano, 2009). “The Shoulders We Stand On: an introduction to ethnicity and ecocriticism”. *Multi-Ethnic Literatures of the US, MELUS* 34(2), pp. 5-24.
- Adamson, J. (2001). *American Indian Literature, Environmental Justice, and Ecocriticism. The Middle Place*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Aillapán, L y Rozzi, R. (2004). “Una etno-ornitología mapuche contemporánea: poemas alados de los bosques nativos de Chile”. *Ornitología Neotropical* 15, pp. 419-434.
- Almandós, L; Acosta Peñaloza, C; Viviescas, V. (2022). “Una introducción posible a las literaturas indígenas contemporáneas en América Latina y el Caribe”. *Literatura: teoría, historia, crítica* 22(2), pp.11-2.
- Apūshana, V. (16/12/2020). “El pensamiento mágico de América”. *Festival Internacional de Poesía de Medellín*. 2018. Web. En: <https://www.festivaldepoesiademedellin.org/es/Escuela/XIV/vito.html>
- Aventín Fontana, A. M. (2015). “Cósmica quietud: apuntes para una lectura ecocrítica de la poesía de Laureano de Albán”. *Boletín Millares Carlo* 31, pp. 204-219.
- Barbas-Rhoden, L. (2004). “Hacia una ecocrítica transnacional: aportes de la filosofía y crítica cultural latinoamericanas a la práctica ecocrítica”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 40(79), pp. 79-96.
- Binns, N. (2004). *¿Callejón sin salida?: la crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Binns, N. (2004). “Acercamientos ecocríticos a la literatura hispanoamericana”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* (33), pp. 7-4.

1. En el trabajo de pregrado “Una lectura ecocrítica de la literatura wayuu” (2021) nos preocupamos por dar continuidad y utilidad a estas herramientas de la ecocrítica a través del análisis de la obra del poeta wayuu Miguel Ángel López-Hernández (Vito Apūshana/Malohe). El trabajo fue presentado ante la Facultad de Ciencias de la Educación y el programa de Licenciatura en español y literatura de la Universidad del Atlántico.

- Buell, L. (2005). *The future of environmental criticism: environmental crisis and literary imagination*. Hoboken, New Jersey: Wiley-Blackwell.
- Campos López, R. (2018). “Estudios sobre la ecopoesía hispánica contemporánea: hacia un estado de la cuestión”. *Artifara* (18), pp. 169-204.
- Chihuailaf Nahuelpán, E. (1999). *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago: Lom Ediciones.
- Derrida, J. (2017). “Esa extraña institución llamada literatura: Una entrevista de Derek Attridge con Jacques Derrida”. Traducido por Vicenç Tuset. *Boletín de Teoría y Crítica Literaria* 18, pp. 115-150.
- Duchesne Winter, J. (2012). Caribe interior excéntrico: un asomo a un espacio wayuu. *Aguaita*, (24), pp. 100-109.
- Duchesne-Winter, J. (Marzo del 2021). “Descargando de la nube H”. En: S, Figueroa. *Round Table: Vegetal Plots in Latin American Literature* [evento virtual]. Evento virtual llevado a cabo en el King Juan Carlos I Spain Center, NYU. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7Uc2NWgsW80&t=2328s>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre el desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA
- Fierro, J. M y Geeregat V, O. (2004). “La memoria de la madre tierra: el canto ecológico de los poetas mapuches”. *Anales de la literatura Hispanoamericana* 33, pp. 77-84.
- Forns-Broggi, R. ¿Cuáles son los dones que la naturaleza le regala a la poesía latinoamericana?. *Hispanic Journal* 19.2 (1998): 209-238.
- Glotfelty, C. (1996). “Introduction: literary Studies in an Age of Environmental Crisis”. En Cheryll Glotfelty y Harold Fromm. (eds). *The Ecocriticism Readers. Landmarks in Literary Ecology*. Athens: The University of Georgia Press, pp. xv-xxxvii.
- Heffes, G. (2013). “Introducción”. *Políticas de la destrucción/Poéticas de la preservación: Apuntes para una lectura (eco)crítica del medio ambiente en América Latina*, pp. 21-79. Rosario: Beatriz Viterbo Editora
- Lubo, O. (2021). Una lectura ecocrítica de la literatura wayuu [tesis de pregrado]. Universidad del Atlántico
- Paredes, J y Mclean, B. (2000). “Hacia una tipología de la literatura ecológica en español”. *Ixquic*, pp. 1-37. Impreso.
- Viveiros de Castro, E. (2013). *La mirada del jaguar: introducción al perspectivismo amerindio (entrevistas)*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- White, S. (2004). “Ecocrítica y chamanismo en la poesía de Antonio Cuadra”. *Anales de la literatura Hispanoamericana* 33, pp. 49-64.